

KENT HARUF

EL ESCRITOR QUE CONVIERTE LO COTIDIANO EN MATERIA LITERARIA

ANNA MIRALLES

Kent Haruf (1943-2014) es un escritor norteamericano nacido en Pueblo, Colorado. Su primera novela, *The tie that binds*, se publicó en 1984 cuando el autor tenía ya 41 años. En 1990 publicó *Where you once belonged*, pero alcanza la madurez como escritor con la denominada *Trilogía de la Llanura: La canción de la llanura* (1999), *Al final de la tarde* (2004) y *Bendición* (2013). Kent Haruf es diagnosticado de una enfermedad terminal y en 2014 escribe la que será su última novela, *Nosotros en la noche*, que se publica un año después de su muerte y que se adapta al cine en 2017 con una película protagonizada por Robert Redford y Jane Fonda. Haruf ha recibido diversos premios, entre ellos el *Whiting Foundation Writer's Award*, el *Mountains & Plains Booksellers Award* y el *Wallace Stegner Award*. Fue además finalista del *National Book Award*, el *Los Angeles Times Book Prize* y el *New Yorker Book Award*.

Kent Haruf no es un autor demasiado conocido en nuestro país. Yo llegué a él gracias a una acertada recomendación y, sin proponérmelo, empecé leyendo la que sería su última novela *Nosotros en la noche*. Me conmovió y enamoró su prosa por lo que decidí seguir conociendo a este fantástico escritor leyendo la trilogía publicada en castellano por Penguin Random House. Estas tres novelas pueden leerse de manera independiente, si bien es aconsejable leer las dos primeras por orden, mientras que la última sí puede leerse con independencia de las otras.

Todas las novelas de Haruf se sitúan en una comunidad rural ficticia de Colorado llamada Holt. Haruf se une a la larga lista de escritores que sienten la necesidad de inventar un espacio que acaba siendo casi real (recordemos *Macondo* de Gabriel García Márquez; *Yoknapatawpha* de William Faulkner; *Vigata* de Andrea Camilleri; o *Vetusta* de Leopoldo Alas "Clarín", por poner algunos ejemplos de espacios ficticios literarios célebres) y donde transcurre la vida de sus personajes. No puede entenderse a Haruf sin hablar de Holt.

"*Salieron de Denver alejándose de las montañas, de vuelta a las altas llanuras: artemisa y jabonera y navajita y hierba de búfalo en los pastizales, trigo y maíz*

en los campos. A ambos lados de la carretera se perdían las pistas comarcales de grava bajo un cielo azul puro, rectas como los renglones de un libro, con algunos pueblos aislados dispersos por la planicie." (*Bendición*, pág. 11)

La prosa de Kent Haruf es sencilla, sobria, libre de florituras y sin apenas presencia de grandes recursos literarios. Utiliza frases cortas y directas. Los diálogos son creíbles, reflejo de unos personajes que se muestran tal como son y que el lector conoce por lo que expresan. El narrador interviene poco, lo justo, cediéndoles todo el protagonismo. Tampoco hay predominio de extensas descripciones, más bien es parco en ellas, y suelen aparecer solo cuando son estrictamente necesarias.

Haruf tiene la gran capacidad de hacer que lo cotidiano sea materia literaria, y esto es lo que hace que este autor sea tan interesante. Nos habla de la Vida, así, en mayúsculas, y no es para nada difícil identificarse con lo que nos narra porque nos muestra vidas de personas normales y corrientes, gente común, de tal manera que cada uno de nosotros bien pudiéramos ser protagonistas de sus novelas. Su gran logro es conseguir que el lector no pueda dejar de leer siguiendo el progreso de historias cotidianas, muy realistas y tremendamente humanas. Haruf moldea unos personajes entrañables que el lector se llevará consigo incluso después de haber cerrado el libro.

Las novelas de la *Trilogía de la Llanura* son corales, sin embargo, en ellas hay unos personajes que destacan y entorno a los cuales los demás giran. En el caso de *Bendición* -la última novela de la trilogía y la que mejor refleja la plenitud y madurez de Haruf como escritor- el personaje central será Papá Lewis, un anciano enfermo cuyo fin está cerca. Papá Lewis, antes de morir, querrá zanjar diversos temas de manera que su esposa e hija no tengan de qué preocuparse cuando él ya no esté, repasará su vida y se irá despidiendo de quiénes considerara que han sido importantes para él, aunque le va a quedar una asignatura pendiente: reconciliarse con su hijo Frank del que nada se sabe. Y mientras su vida se apaga la de su familia y vecinos continúa. Seremos testigos de los

desvelos de Mary y Lorraine por que los últimos días de Papá Lewis sean lo más apacibles posibles mientras cada una intenta sobrellevar sus propias preocupaciones. Conoceremos a Berta May, vecina de los Lewis, que ha tenido que hacerse cargo de su nieta Alice al morir su madre; a Willa y Alene que acabarán estrechando lazos con Lorraine y Berta May y para las que la pequeña Alice será un soplo de aire fresco; al polémico reverendo Lyle y su familia... Haruf conecta a todos estos personajes mediante un hilo invisible que los une de manera que las relaciones que se establecen entre ellos acaban por conformar el universo particular de Holt.

En la narrativa de Haruf es frecuente encontrarnos con pasajes que nos cuentan algo aparentemente intrascendente, pero que, sin embargo, tiene una gran carga emocional.

“Le ayudaron a trasladarse al porche delantero y se quedaron a ver llover sobre el césped y en la calle de grava. Ya se habían formado charcos en las zonas más bajas y los álamos blancos estaban negros, chorreaban. Lorraine sacó una mano bajo la lluvia y se mojó la cara y luego juntó las dos manos como un cuenco y recogió el agua que rebotaban los canalones y se la acercó a su padre a la cara. Papá aguantó apoyado en el bastón mientras le goteaba la cara. Todos lo miraron, él miraba directamente al césped, más allá de la verja de hierro forjado, más allá de la calle mojada, hacia el solar vacío, pensando algo.

¿A que huele bien?, dijo Mary.

Sí, respondió él en voz baja. Tenía los ojos húmedos, pero no sabrían decir si por las lágrimas o por la lluvia.”
(*Bendición*, pág. 89)

La familia, la vejez, la muerte, la soledad, el amor y el desamor, la intolerancia, la necesidad del perdón... serán algunos de los temas que va a tratar; temas profundos, duros en ocasiones, de los que se servirá para ahondar en las emociones de los personajes, pero siempre evitando el sentimentalismo y la conmiseración. En las historias que Haruf desarrolla no pasa nada y pasa absolutamente todo, y esto es lo que más atrae de este escritor. Son historias que nos hacen reflexionar sobre la vida de los demás y

sobre la propia; nos ayudan a entender quiénes somos a partir de las relaciones que establecemos con los que nos rodean. Son novelas llenas de esperanza, para nada tristes, que nos empujan a reconciliarnos con el mundo. Además, nos ofrecen la oportunidad de llevar a cabo una lectura pausada, consciente, casi terapéutica, que nos permite ralentizar el frenético ritmo al que nos vemos sometidos por una realidad que va muchas veces demasiado deprisa. ■■■■■

